



A LA MUERTE DE MI MUJER

Se me murió la vida enamorada,
sombras de luz en grecas sin olvido,
gota a gota la miel acibarada
en llagas de crepúsculo.
Brotando siempre igual sobre los labios
envuelta en gritos de agua,
sobre un madero blanco al suelo anclado
presto a cruzar la Estigia nebulosa.
Se me murió la vida enamorada
sin ninguna pregunta
y solo un sol nacido en ese instante.
¡Ay, Dios! ¿Por qué?
Contéstamelo TU, que yo no puedo,
no encuentro la palabra que es el Verbo
et Verbum erat Deus.
Se me murió la vida enamorada,
ya no siento más pasos ni más ecos,

luciérnagas brillantes del deseo
de amar y ser amado.
¿Recuerdos? ¿Es que existen?
Son mentiras que vagan por la mente,
incompletas apuestas de la vida,
otra mentira más la de la vida.
Se me murió la vida enamorada,
sólo tengo el dolor
y cicatrices mil
vistiendo el corazón,
y voces, muchas voces y palmadas
en rito atolondrado,
y no hay ruido de pasos en la noche
y está tan frío el lecho...
Sombras que se diluyen
envueltas en ropajes de amargura
negra, morada, blanca,
y enfrente sólo un Cristo
pendiente de un madero.
ÉL supo del dolor, pero era Dios
y pudo soportarlo
y murió por la vida enamorada.
Yo no puedo tragar
tantas gotas de miel acibarada
y sólo tengo la palabra, el verbo,
mas mi verbo no es Dios.
Es una Torre de Babel inmensa
rodeada de todos y de nadie,
y siempre estaré solo
pues ya se me murió la vida enamorada.
¿La vida sigue igual? Otra mentira.
No hay más que piedras grises y aburridas
que dicen que no hay paso,
e individuos que bajan y que suben
porque murió su vida enamorada.

EL ABUELO DE ALICIA

Alicia es pequeñita porque es un bebé que acaba de nacer y los bebés no pueden nacer grandes y andando. Tiene la piel blanca y una nariz chatilla que parece que se la han pegado las hadas en sus sueños para que resulte más graciosa. Alicia nació con mucho pelo, un pelo negro y brillante, y cuando su madre se lo atusa con colonia de bebé se aclara un poco y se le pone tieso, y entonces parece que tiene la cabeza llena de púas afiladas como el puercoespín Espinete. Es un bebé gracioso que hace honor al significado de su nombre: real, sincera y verdadera. A veces saca a pasear su pequeña lengua sonrosada sobre los labios y es el prelude de un desconcierto terrible, afinado y lleno de agudos como de voz de contralto. Está avisando de que ya es la hora de la comida y si tardan un poco en servírsela aumenta la potencia de su canto hasta que siente en la boca el grifo que la alimenta con la calidez de la leche materna.

Yo soy su abuelo y hablo con ella y me escucha atenta, pero no me hace caso y sigue chupando su dedo o el puño entero de su mano. Luego ase con fuerza mis dedos gordos y deformados por la artrosis y tira fuerte para llevárselos a la boquita chiquita donde baila su menuda lengua rosada. Tiene los ojos oscuros y grandes y mira muy fijamente como queriendo adivinar el circo que hay siempre formado a su alrededor. Alicia patatea y bracea sin cesar, Alicia gruñe y protesta y hace gala de un genio violento y de un sistema nervioso muy eficaz.

Yo quiero a Alicia, que es mi nieta y continuación de mí mismo, y le digo cosas y le cuento chismes y, además, invento cuentos para ella. Y me mira y mira y todavía no se ríe porque nadie se lo ha enseñado o a lo mejor eso se aprende solo. Ahora nada más piensa en comer y comer y enfadarse cuando quiere algo y no le hacen caso, pero es tan graciosa... Alicia es muy real, sincera y verdadera, más que lo será nunca seguramente. Ella tiene un abuelo, que soy yo, y una abuela que se llama Livia y que cuando nació estaba enferma en una cama de un hospital y tardó unos días en conocerla hasta que Alicia fue a visitarla. Esta abuela pensaba mucho en Alicia y antes de nacer siempre estaba hablando de su nieta y de la de cosas que compraría para ella. Yo creo que Alicia lo sabe y que en su lengua ya ha preguntado cómo es su abuela, pero nadie la entiende y por eso se enfada y grita otras veces cuando no tiene hambre, pues quiere que le hablen de su abuela, porque ella sabe muy bien lo que es un hospital y nació en uno y los médicos que la atendieron la marearon muchos días y no la dejaban en paz. Y por eso quiere ir al otro hospital para conocer a su abuela y saber cómo huele y a qué saben sus dedos y si sentirá calor junto a ella.

Yo soy su abuelo y le cuento cuentos que ya entiende, aunque no sabe preguntar, y me mira muy fija mientras hablo y se está quieta mientras chupa el puño de su mano, no por hambre sino por costumbre. El otro día le dije que su madre la llamaba Lady Pataditas porque daba muchas patadas cuando estaba en su vientre, y que si le cambiaba una sola letra a Pataditas decía una palabra muy fea, y su madre se enfadó con el abuelo, que soy yo, y ella se me quedó mirando muy fijamente y parecía como si me hiciera un guiño de complicidad.

Cuando Alicia duerme yo la contemplo y adivino en su frente lo que sueña y me lo transmite escrito en el corazón, porque sólo los abuelos podemos adivinar lo que sueñan los nietos cuando son bebés y todavía no han aprendido a hablar. Ese poder nada más lo tenemos los abuelos y unos dicen que lo transmite el hada madrina que tienen todos los bebés, y otros que es el ángel que los guarda. Los sueños

de Alicia, la real, la verdadera, la sincera, os los he copiado de mi corazón porque allí los dejó Alicia cada día, pues el corazón de su abuelo, que soy yo, es la gaveta en la que esconde mi nieta sus sueños y nada más que a mí me deja que los cuente. Yo soy más abuelo porque soy dos veces abuelo, pues su abuela, la que estaba en la clínica, se marchó un día y ya no volvió, y era un día muy lluvioso y frío y se quedó en Oviedo para siempre, y por eso tengo que hacer sus veces también porque ella me encomendó que estuviera mucho con su nietecita. Pero Alicia me mira a veces muy fijo y le pregunta a mi corazón dónde está su abuela Livia, y le cuento cosas y cosas raras que no entiende y se queda dormida soñando con su abuela la de la clínica.

Y también tiene sueños de animales, de ilusiones, de fantasías multicolores, de niñas y de niños, de juguetes y de alguna decepción, aunque Alicia sea tan pequeña, pero sobre todo sueños de su abuela Livia, aunque esos los reserva para ella y para mí porque soy su abuelo. Y yo, que soy su abuelo, os cuento los otros sueños porque Alicia me ha dicho que vosotros tenéis que soñar también como ella sueña.

El Abuelo de Alicia